

1. NUESTRA INOLVIDABLE INTRODUCCION HABITUAL.

Más de una vez hemos dicho en instantes de sinceridad seguramente perjudiciales para la imagen nuestra que brindamos que tenemos poca sensibilidad para la poesía: que preferimos, en literatura, por sobre todos los demás géneros, la novela y el cuento. Sin embargo, esta insensibilidad nuestra se ha hecho agua muchas veces, y al licuarse nos ha probado que tal insensibilidad es, posiblemente, una creencia falsa.

Lo que sucede es que no nos gusta toda la poesía, cualquier poesía. Más aún: ni siquiera percibimos que haya poesía en muchas composiciones dizque poéticas que aparecen en libros, en periódicos, en revistas, acompañadas muchas veces de elogios para sus autores.

En nuestra patria, cuando enseñábamos Literatura, permanecimos frías, sólidas como una roca ante unas cuantas formas de poesía que debíamos explicar y hasta alabar; y nos emocionamos hasta la exageración, en cambio, cuando analizamos la Egloga Primera de Garcilaso, muchos poemas de Lope y de Quevedo, gran parte de la producción de los románticos (Espronceda, Zorrilla, Becquer), los poemas de Antonio Machado, la poesía íntegra de García Lorca. En fin, muchas obras más, por citar sólo las de la Madre Patria, que en la hija patria nuestra ocupaban un extenso espacio en los programas de enseñanza del español.

Aquí en Costa Rica, también hemos leído poesía que no nos conmueve, junto a otra en la que percibimos el germen de la que, con el tiempo y la llegada de la inevitable madurez, dará un seguro nombre en las letras del país a las que hoy son muy jóvenes pero talentosas poetisas (estamos pensando en Mía Gallegos y Ana Istarú, especialmente). Y se han dado, igual que en nuestra patria, el entusiasmo auténtico y la certeza de que nos encontramos en presencia de plumas poéticas de calidad indiscutible, frente a la obra de Jorge Debravo, Eunice Odio, Isaac Felipe Azofeifa, y "ahorita" nomás, a la de Julieta Dobles.

Nos hemos convencido, entonces —para importante apoyo de nuestra autoestima— de que no somos insensibles a la poesía: se trata, tan sólo —repetimos— de que no van a endilgarnos cualquier cosa escrita en estrofas para hacernos creer que se trata de un poema.

Hacemos, sí, la advertencia —para que no se nos califique injustamente— de que aún ignoramos gran parte de la producción literaria costarricense, y que, por ello, omitimos nombres que, con toda seguridad, a raíz del conocimiento que vayamos teniendo, aumentarán la exigua lista que hoy presentamos: tres años y medio de atareada existencia en Costa Rica no nos han dado tiempo suficiente para ponernos al día.

2. PASOS TERRESTRES A LA VEZ PERSONALES Y UNIVERSALES.

El poemario de Julieta Dobles **LOS PASOS TERRESTRES** —por el que su autora recibió el Premio de Poesía "Editorial Costa Rica" en 1975 y que viene precedido de una breve, certeramente descriptivo —definidora y amorosa (en el sentido más noble del término) presentación de Laureano Albán, el marido de la poetisa— está constituido por veintiún poemas de impecable factura— una veces rimados y sujetos, en algún caso, hasta a la difícil estructura del soneto clásico; otras, escritos en versos libres, pero con un especial "ritmo" que no es el de la típica distribución matemática de los acentos de que Darío, excelso ejemplo, nos presenta múltiples y musicales muestras.

Uno por uno y en cada uno de sus versos, Julieta nos va mostrando lo que ha constituido su paso por esta tierra que suele ser tan muelle a veces y tan ríscosa, otras. Por cierto que son "sus pasos", sus pasos de mujer que ha sido madre, que ha amado y ha recibido amor, que ha contemplado todo lo que constituye el vivir y ha meditado sobre él y lo ha comparado y ha ensayado definiciones y explicaciones de tanto irremediable misterio: que ha tenido sensibilidad para dolerse de los otros destinos ajenos, tanto de seres individuales como de pueblos completos; que ha hecho de su vida una vocación de amor y de culto a lo bello que hay en el arte; que ha pensado, incluso, en qué actitud deberíamos tener los hombres para que nuestra vida sea mejor y más blanda en todo sentido. Sus "pasos", pues, producto de su circunstancia personal, pero —tal como ella lo dice en uno de sus poemas, con otras palabras, ciertamente— en



Julieta
Dobles

TODA UNA

VISION DEL MUNDO

EXPRESADA POETICAMENTE

MIRIAM BUSTOS ARRATIA

cada hombre se repiten los hombres, de manera que gran parte del contenido de su excelente obra poética tiene valor universal, aun cuando corresponda a su particular visión del mundo y aun cuando esté expresada con las metáforas y los símbolos que son producto de su talento de creadora única, el que, pese a la sencillez con que nos habla, se une a una prolija tarea de elaboración, de selección, de retoque, hasta quedar, cada poema, convertido en la síntesis de una realidad a la que nada falta, nada sobra y todo está dicho certeramente.

Laureano Albán, en su presentación de la obra de Julieta (que titula, con precisión y justicia, "La Difícil Sencillez"), nos dice algo muy importante y que nosotras percibimos, durante la lectura del poemario, como uno de los grandes méritos de la obra: que es "emocionada y emocionante", que es el producto de un "alma que la vive".

Nuestra lectura, en consecuencia —y creemos que también la de todos los capaces de apreciar la valiosa poesía—, ha sido un emocionarnos permanente, es decir, un recrear la indudable emoción que llevó a la poetisa a construir cada poema. Cuando un creador consigue esto, no se dude de que se trata de un creador de excepción, y esto ocurre en poesía o en cualquiera de las afortunadamente variadas y abundantes formas o expresiones del talento humano que constituyen el arte.

3. SIQUIERA UNAS NOTAS AL PASAR, ACERCA DE LA MIRADA QUE DA JULIETA AL MUNDO.

La poetisa, que ha sido nieta, hija, madre y esposa, concibe al ser humano como el eslabón de una cadena

que surgió hace miles de años y que continúa creciendo mediante el nacimiento de nuevos eslabones cada uno semejante, pero nunca igual al anterior ni que le sigue. Así, entonces, el hombre se repite hasta infinito en sus descendientes, y en esta forma, en cierto modo, vence a la muerte. En el poema "Comunión" cuyo destinatario interno es su madre, nos recuerda que en sus propios hijos están presentes, también, ella misma y su progenitora, cuyas infancias se producen de nuevo en las de los niños:

*Tú y yo una infancia
que fue tuya y fue mía
y hoy está en otros labios,
balbuceando por retomar la hierba,
y apretar el color entre las manos".*

Quienes son padres, en consecuencia, aquellos cuyo amor se concreta en hijos, se oponen a la muerte. En "Nacimiento", poema en que nos describe el acto de dar a luz, concluye:

*Habitados de mundo,
llamos vida,
habitados de luz,
nunca podremos volver a la ceniza.*

Sin embargo, la muerte existe y es terrible angustiante, porque significa la absoluta y definitiva soledad, el olvido, la espantosa soledad en la que ni siquiera el ser que amamos y que nos amó durante existencia, puede acompañarnos. Ella no se resigna a la realidad, porque significa la pérdida de lo más valioso que tiene la vida, que es el amor con su séquito de lo de compañía, de comprensión, de generosidad, de comunicación. Así, entonces, en el poema "Compañero", que dedica a Laureano Albán, manifiesta

FORJA 49

Director:
ANTIDIO CABAL

SUPLEMENTO CULTURAL
PUBLICACION MENSUAL DEL
SEMANARIO UNIVERSIDAD

dulidad ante un hecho tan cruel como el de la
ración definitiva que trae la muerte:

No sé, pero,
¿cómo ser imposibles a la voz de los pinos,
al hijo de tanta noche inmensa?
¿Imposibles, amor,
hasta el olvido de haber sido posibles y cercanos?
La maternidad le parece el don tal vez más
villoso que ofrece la existencia a la mujer, experien-
que le cambia toda la vida y que transforma por
pleto a quien pasa por ella. En "Comunión", poema
estado en que establece lírico e íntimo diálogo con su
e, dice:

Algo se me ha llagado desde la entraña, madre,
ahora que el amor se me ha extendido
más allá de todos los caminos,
y soy, sencillamente,
tierra bajo los hijos extendida

Como mujer, está hecha del mismo material que su
madre, se alarga en sus hijos y produce, de este
fecunda tierra—, más elementos que contribuirán
continuidad de la vida y al mejoramiento de la
ie. El mismo poema "Comunión" expresa esta idea:

"Y es que tú y yo somos la misma agua
que recibe más gotas y se extiende,
proliferando en voces que germinan al canto,
dando más aguas fértiles y claras".

por consiguiente, agua que va creciendo y que hace
ble idea expresada varias veces en los distintos
mas— que sus antecesores continúen vivos:

Así dice en "Pequeño Paisaje Nocturno"
Porque aquí bajo la cuerda
de tu aliento y de mi aliento (madre)
respiran por nosotros los que fueron ("Comunión").

Para Julieta, un elemento muy importante nos
toda a todos los seres humanos: hemos nacido bajo el
lmo sol, que nos alumbra a todos y nos transforma la
en día al caer sobre la tierra cada nuevo amanecer.

el sol como todo lo que existe en la naturaleza:
el agua y el fuego que dan vida y pueden también
dar la muerte es un elemento que tanto mata
tantas manos ha percido, calcinadas, domesticando
el "Himno Solar") como permite vivir ("Sólo así
el niño, sobre el alba, / Solo así forma el árbol su
de maderas / y su sangre": "Himno Solar"). Se
sa, entonces, de un sol "que es flor de vida y muerte /
todos" ("El Sol Compartido").

Si bien cada nuevo día es un milagro ("Tengo
tantas manos para todo el milagro cotidiano":
umbre") y nos trae la luz (elemento reiterado en el
como significativo de vida, de conocimiento,
alegría, de calor humano), la noche, hora del amor,
también, una realidad necesaria y vivificante. La
equilibrada en que nos sumimos nos hace ver las cosas
miento de ellas que ocasionan la dificultad y las
iones y el exceso humano del vivir diario (ese
toro" diurno del que habla Fromm en "El Lengua-
dividido", que impide al hombre ser consciente y
ador de su interioridad):

En ella nos dice en "Pequeño Paisaje Nocturno"
todo tiene el tamaño perfecto...
En ella nuestras alas ya no son sólo un sueño...
En ella (el amor no es) la ansiada hora que no se llega".

A pesar de que Julieta trasunta amor por la vida
mejor, una actitud de éxtasis ante las posibilidades
esta brinda y ante la fuerza y el coraje inagotables
hombre para dar, para producir, para crear y
izarse, considera que hay etapas en que el ser
ano que constituye siempre una "soledad acompa-
está inconcebiblemente indefenso y aislado. Una
estas es la infancia, que "crea, paso a paso, / la
umbre de amar" ("Sólo para Niños"), a la que define
o "una playa sola / en donde la sorpresa salta de cada
la, / desde cada palabra no aprendida, / desde cada
ría y cada gesto" ("Lágrima").

Así, también, esta vida maravillosa, hecha de luces
na, creatividad, generosidad, amor) y de sombras
mentos malos, inquietudes, fracasos, infecundidad),
es lo mismo que decir de días y de noches, está
truida de tristeza desde principio a fin. Llevamos la



MIRYAM BUSTOS ARRATIA.
Chilena, radicada en Costa Rica. Su
presente comentario versa sobre
Los pasos terrestres, libro de Julieta
Dobles que mereció el premio de
poesía "Editorial Costa Rica"
1975.

tristeza desde el nacimiento hasta la muerte y esto nos
trac sufrimiento, ya que, en muchos casos, proviene de
no poder realizar sueños ni deseos o se produce las
muchas veces en que lo soñado llegó, pero a destiempo.
"La tristeza es un mar / nos dice en "Elogio a la
Tristeza" que nos cala al nacimiento / para crecer, / sin
dimensión y sin orillas".

Pero la tristeza como el sol, que tanto genera
vida como produce desolación y muerte— tiene también
su lado creador y positivo:

Su sabía nos invade, retoñando
para la extraña sequedad de todos,
afirma en el mismo poema, sequedad (o sequía) que
rompen los hijos, según ha dicho antes, en "¿Som-
bras"? No es extraña en ella esta posición, por cuanto
ha comprendido (y lo dice metafóricamente en "Peque-
ño Paisaje de la Noche") que los momentos malos, los
estados de ánimo que provocan esterilidad momentánea
tienen siempre un sentido y llevan en sí beneficios para
el que los experimenta, especialmente para su crecimen-
to (que es "diario dolor", en "Lumbre").

...el cansancio guarda también su propia música
y la tiniebla tiene su playa de frescura

El adulto tiene mala memoria y olvida demasiadas
cosas importantes. La infancia, por ejemplo. Los hijos,
sin embargo, se la tornan de nuevo presente y le
permiten recordar

cómo se mira entonces,
cómo es nueva la mano,
nuevo el pequeño paso,
la ventana entreabierto de la estrella ("Sólo para Niños")

Los adultos han llegado a olvidar, incluso, lo
difíciles que resultan, en la infancia, todas las cosas que
hoy parecen tan sencillas, como emitir correctamente un
vocablo:

Habíamos olvidado
.....
...qué difícil (es)
balbucear la palabra
entera y redonda
como una fruta ("Sólo para Niños")
El adulto no recuerda lo fácil que es hallar bellezas
y entretenimientos para un niño dentro de un hogar feliz:
Habíamos olvidado
qué fácil encontrar mariposas
en las tardes de fuego ("Solo para Niños").

El adulto ha perdido la noción de cómo se
agrandan las cosas cuando se es niño y cómo aterrorizan
algunas:

Ahora sabemos, nuevamente,
de la sombra gigante en el armario,
torre de pesadillas ("Sólo para Niños").
El adulto ya no tiene conciencia del valor que se
concede en la infancia a ciertas cosas que integran un
mundo mágico y que son el inicio de todos los sueños
del hombre:
Ahora sabemos, nuevamente,
.....
de la puertecita entre las yedras
que algún día se abrirá bajo los dedos
del color y la magia.
.....
De los libros guardados tantos años
saltan de nuevo duendes, y la vida se puebla

como un árbol,
de hojas verdes,
caracoles,
musgos donde empezaron
todos los sueños nuestros ("Sólo para Niños").

4. JULIETA Y LOS OTROS.

Toda la poesía de Julieta revela un mirarse a sí
misma en su relación con los demás. Por cierto que
adquieren especial relieve sus contactos con quienes
forman su familia, desde abuelos hasta hijos (y hasta allí,
tan sólo porque aún no tiene nietos), contactos físicos
(con las manitas de sus hijos pequeños, con toda la piel y
las manos de su compañero) y espirituales (especialmen-
te con el amor existente entre ella y su abuela, su padre,
su madre).

Pero Julieta sabe que al otro lado del cerco de
sangre común que protege a su familia, hay otros seres
tan iguales a ella y a todos los demás y dotados de esa
condición humana que los hace acreedores a los mismos
derechos y que, no obstante, han sido castigados por un
destino injusto. Está, por ejemplo, la valerosa y sufrida
mujer proletaria (a quien me referí en otro periódico, al
comentar su poema "Retrato Cotidiano") que reparte
alegría en la pobre mesa de su familia con su sola
presencia y su cuerpo maltrecho por la dureza de su
diario sobrevivir. Y están, ocupando un sitio inmenso en
el lugar que su corazón reserva para la indignación y la
protesta, sus hermanos de los países heridos por la
metralla y el miedo, por la separación de las familias y
por el hambre: la España de Franco, Berlín, Viet Nam,
Pakistán, el Chile de Pinochet, Bangla-Desh, Palestina:

¿No se acabará nunca
este interminable recorrido de sangre?
se pregunta, en "Itinerario". Y se declara tan responsable
de este mundo de lágrimas y de muerte en que están
sumidos tantos pueblos, como cualquier otro ser huma-
no, cuando afirma, en la estrofa final del mismo poema:

¿Alcanzará la vida, nuestra vida
para cubrir toda la muerte
que sembramos?

A Chile, el país que, además del suyo y de quien
sabe cuántos más, está en su corazón y, por ello, le duele
"desde el fondo / de tanta sangre contrariada", le dedica
un poema completo: "Agonía de la Tierra". En él
manifiesta su congoja porque la naturaleza ha dado allí
también fertilidad a las mujeres, una fertilidad que, en la
situación actual, sólo trae sufrimiento y genera carne
para la indignidad y la pérdida de todo lo valioso que
hay en el ser humano. Invoca, entonces, adolorida, a las
que cumplen su destino de continuadoras de la especie:

Madres,
¿seguiremos engendrando gritos para la pólvora.
voces para el silencio y la mordaza?

5. ¿CUAL ES LA ACTITUD MORAL QUE NOS CORRESPONDE?

Todo el poemario de Julieta constituye una
predica en favor del amor y de la solidaridad entre los
humanos. Puesto que vivimos bajo un mismo sol que a
todos nos entrega la misma luz: puesto que cada uno de
nosotros no es más que una réplica y una continuación
de quienes vivieron antes y un esbozo de quienes nos
perseguirán, tendríamos que compartir, igualmente, todo
lo que nos ofrece la vida, incluso el sufrimiento (fuente
de tanta sabiduría y de perfección espiritual) y la
tristeza.

Para Julieta (y esta idea se sintetiza definitivamen-
te en "Lluvia", el último de los poemas), no seríamos
desdichados si nos uniéramos realmente, si nos diéramos
las manos en un estrecharlas que comprometiera nues-
tros sentimientos:

Si sólo extendiéramos las manos,
el corazón, el sufrimiento
entre todos nosotros.
.....
Qué fácil desplazar a la sombra
.....
y qué fácil entonces
engendrar a los hijos
hacia la transparencia de los mares,
.....
despedazando la lagrima
que hoy sube, y sube
hasta la asfixia.
Si sólo fuésemos
de la mano,
todos,
a la lluvia del mar.

